

FORMULARIO VETERINARIO PRÁCTICO

Accidentes durante el trabajo

Es muy frecuente que durante el trabajo, los animales de labor sufran lastimaduras que pueden crecer en importancia desde la simple escoriación superficial al desgarramiento profundo de los tejidos, complicados ó no de rupturas de vasos y en tal caso acompañadas de abundante hemorragia. El tratamiento varía mucho según los casos, comportando indicaciones muy diversas y especiales para cada caso particular; sin embargo, en todos ellos es posible y conveniente tomar algunas medidas previas tendientes á impedir el agravamiento del herido y á simplificar la cura ulterior, é indicamos á continuación las medidas generales á tomarse como cura de primera intención.

Cuando se trate de simples rozaduras, depilaciones, pequeños machucones, etc., y siempre que no se produzcan soluciones de continuidad y si la inflamación no es excesiva, bastará la aplicación de duchas frías durante unas dos horas al día, seguidas de un masaje.

Si la inflamación complica el accidente, conviene recurrir á un tratamiento más enérgico y especialmente á la aplicación continuada del calor, sea bajo forma de lociones de agua caliente, fomentos calientes y mejor aún de cataplasmas, las que pueden hacerse con afrecho remojado en agua hirviendo colocado entre dos paños groseros y sujetos con tiras ó cordones contra la región inflamada.

Estas cataplasmas, fomentos, etc., deben ser aplicados continuamente y durante el mayor tiempo posible. Durante los primeros días y mientras dure el dolor intenso, conviene reducir el tratamiento á esta sola indicación, pero apenas aquel decline se empezarán los masajes de la región por sesiones de una hora y dos ó tres veces al día. Es conveniente abandonar la práctica tan difundida entre la gente rural, de aplicar en estos casos sustancias grasas más ó menos calientes, pues sus

efectos son poco menos que nulos, con la agravante de enrojecir al poco tiempo y provocar una verdadera inflamación de la piel, además de hacer imposible la higiene y el buen funcionamiento de aquella.

A veces estas lesiones se reducen á enrojecimientos, con picazón más ó menos intensa, calor, etc.; para tal caso aconsejamos en primer lugar una buena limpieza con jabón y agua tibia y luego un baño local con ácido fénico al 5 % ó creolina en la misma proporción.

Si el prurito no cesara se puede pintar la piel con :

Acido picrico	5 grs.
Agua destilada	100 cc.

ó bien untar con la siguiente pomada :

Clorhidrato de cocaína	0.50 grs.
Vaselina	0.10 "

Cuando el accidente comporta heridas más ó menos complicadas, las indicaciones varían; he aquí las fundamentales: En primer lugar procúrese extraer de ellas los cuerpos extraños que pudieren contener no trepidando en ensancharlas con algunos tajos si esto fuese necesario para la extracción. En segundo lugar hágase una desinfección lo más rigurosamente posible, no solo de la herida, sinó de los sitios vecinos concorte de los pelos, etc.; la elección del desinfectante á usarse debe cuidarse con esmero. Es muy frecuente que por usarse un desinfectante demasiado brutal en su acción ó por aplicarlo mal, se haga más daño que bien; por ejemplo, el bicloruro de mercurio, desinfectante de los más difundidos, es inconveniente en las heridas, porque además de su toxidez que puede provocar envenenamientos en ciertos casos, posee una acción irritante muy marcada en los tejidos delicados; además se combina con la albúmina de los tejidos y forma una especie de costra protectora, debajo de la cual se resguardan muchos microbios, los que aprovechando la debilitación de la defensa orgánica, por la misma acción tóxica del desinfectante, prosperan rápidamente é infestan de nuevo la herida; en cambio con un desinfectante menos tóxico, por ejemplo, el ácido fénico al

5 % ó la creolina en la misma proporción, se logran mejores resultados, pues los microbios que puedan quedar vivos en la primera desinfección, sucumben en las que siguen; cualquier desinfectante que se use debe ser calentado á cerca de 40 grados con lo que su actividad crece, sin aumentar su toxidez. Si hay lesiones en los vasos, denunciadas por la hemorragia, se debe proceder en primer lugar á la ligadura de la región hacia arriba, hacia abajo ó á ambos lados de la herida, según que el vaso lesionado sea arteria ó vena y siempre que la forma del sitio lesionado lo permita. Las rupturas de venas se caracterizan por una gran salida de sangre rojo-azulado y en chorro continuo; en este caso la ligadura se aplica por debajo de la herida; la lesión arterial se reconoce por la salida de un fuerte chorro de sangre rojo brillante y en forma remitente, es decir, por ondas bruscas y disminuciones bruscas también del chorro; en este caso la ligadura se aplica primero hacia arriba y luego si la hemorragia no cesa, otra ligadura hacia abajo de la herida; en cuanto á las hemorragias capitales se producen lentamente y en *napa*, es decir, que la sangre fluye de toda la herida á la vez, sin formar chorro; en estos casos lo mejor es aplicar un vendaje un poco apretado. El uso de medicamentos hemostáticos es muy delicado y solo debe ser aplicado por personas muy prácticas, pues todos ellos son más ó menos cáusticos y retardan considerablemente la cicatrización. Después de desinfectada la herida y pasada la hemorragia si se hubiera producido, es menester proceder á la sutura de la herida si tiene cierta extensión; las puntadas deben estar colocadas á la distancia de un centímetro á centímetro y medio una de otra según la fuerza que hagan los labios de la herida para separarse; es preferible usar los cordones de seda y las agujas especiales para estas intervenciones, aunque en su defecto pueden servir las agujas de coser á mano eligiendo las más gruesas y desinfectadas por prolongado hervor y usar el hilo de coser del más grueso y fuerte y de preferencia encerado; el hilo debe ser desinfectado por el ácido fénico al 5 %. Si la herida es algo extensa ó si no estamos muy seguros de su completa desinfección, conviene dejar una abertura de unos dos ó tres centímetros en su ángulo más inferior, para favorecer la salida del pus

y evitar su colación. La rápida evacuación del pus se logra introduciendo en esta abertura un corto tubito de goma de paredes perforadas que asegura el drenaje; es conveniente no servirse sino del que viene especialmente preparado para ese fin y cuya asepsia es completa.

La intervención se completa aplicando sobre el trauma dos ó tres capas de gaza hidrófila ó antiséptica y sobre ella se aplica una gruesa capa de algodón hidrófilo, sostenido por un vendaje moderadamente apretado.

El apósito no debe ser removido hasta los cuatro ó cinco días, á menos de infección de la herida, (la infección es revelada por el termómetro que acuse fiebre) y en este caso debe quitarse el vendaje y desinfectar rigurosamente la herida durante varios días.

La cicatrización se produce en plazos muy variables según la clase de la herida, el estado de higiene del animal, etc., etc.

Es conveniente vigilar la marcha de la cicatrización teniendo en cuenta que un color plumizo del fondo de la herida, indica un principio de gangrena; que un fondo rosado con pequeños puntitos rojos es el indicio de una buena cicatrización y que la existencia de proeminencias, al parecer carnosas, es el indicio de una actividad excesiva; en el primer caso conviene una severa desinfección seguida de algunas pinceladas de tintura de yodo rebajada á la mitad de su fuerza con alcohol ó agua destilada como excitante y en el último caso se puede cauterizar con nitrato de plata aquellos brotes que se hayan desarrollado excesivamente. Cualquier otra coloración ó aspecto de herida, especialmente las costras purulentas, etc., indican la infección de la herida y la conveniencia de una pronta desinfección.

Los vendajes deben mantenerse hasta que la herida esté cerrada por completo y los puntos de sutura hasta la completa cicatrización, no fiándose nunca del aspecto de mayor ó menor solidez que presente la cicatriz.

(Continuará).